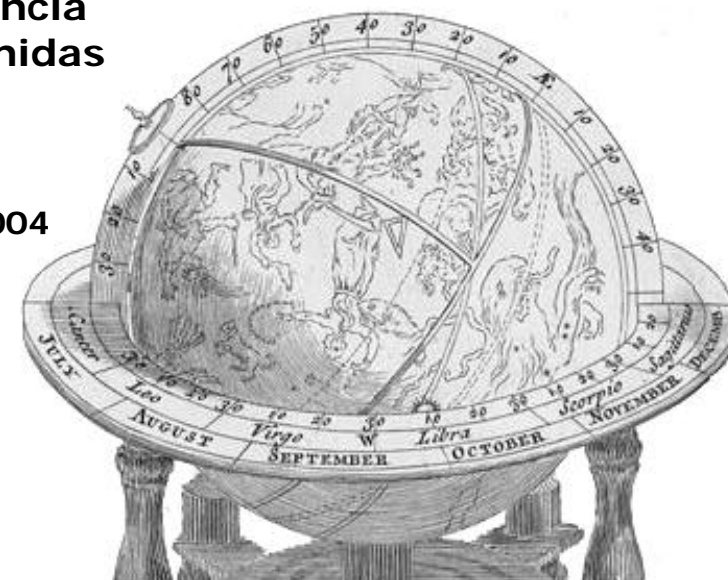


Cambiar el Orden Global

La Sociedad Civil
ante la XI Conferencia
de las Naciones Unidas
sobre Comercio
y Desarrollo

Sao Paulo, Brasil - 2004



CLAES

Centro Latino Americano de Ecología Social, Montevideo

D3E

Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad América Latina

Globalización, pobreza y desarrollo

Una de las expresiones más notorias del actual orden global son las organizaciones que regulan el comercio mundial. Todas ellas se encuentran bajo la mirada atenta de la sociedad civil. En ese marco se reunió en Sao Paulo (Brasil), la 11a Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), para abordar temas candentes como las relaciones entre comercio, desarrollo y pobreza.

Como aporte a estos debates, presentamos los informes y reportes que un equipo de CLAES D3E preparó en Sao Paulo durante su participación en la conferencia. Esos textos se publicaban tanto en los sitios en internet como en el periódico La Insignia (Madrid). Además, se incluye la declaración final del foro de la sociedad civil, y un breve balance general sobre el encuentro, que indica que todavía son necesarios cambios profundos en esas instituciones globales donde la presencia ciudadana sigue siendo indispensable.

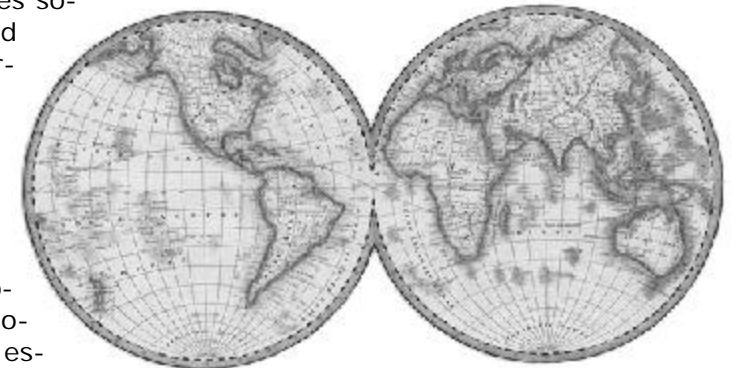
La UNCTAD busca mantener el vínculo entre comercio y desarrollo

La UNCTAD vuelve a reunirse y lo hará en América Latina. A partir del 11 de junio comienzan las actividades previas de la conferencia, para ser inaugurada oficialmente el lunes 14 de junio en un lujoso centro de convenciones en Sao Paulo (Brasil).

La UNCTAD es una institución muy inusual. Su nombre es la sigla en inglés para "Conferencia de las Naciones Unidas en Comercio y Desarrollo" lo que revela una de sus primeras particularidades: no es una agencia típica, sino que en realidad es una "conferencia" que se reúne periódicamente, funcionando como un espacio más flexible de consulta y concertación. La conferencia fue establecida en 1964 en el marco de las Naciones Unidas con el propósito de promover la integración de los países en desarrollo en la economía mundial -otro punto notable ya que privilegia la situación de las naciones del Sur. Estos hechos bastarían para comprender los roces y tironeos que se dan entre la UNCTAD, donde existe una fuerte presencia de las naciones en desarrollo, frente a organizaciones como la OMC (Organización Mundial del Comercio), que maneja temas similares pero bajo un protagonismo que está en manos de los países industrializados.

Para acentuar las diferencias la secretaría general de la UNCTAD está en manos de una persona del sur y que ostensiblemente presenta posiciones que más de una vez chocan contra las convencionalidades de los centros comerciales y financieros de Europa o Estados Unidos. En efecto, su secretario general desde hace casi una década es el brasileño Rubens Ricupero (Sao Paulo, 1937). Este diplomático anteriormente fue ministro del ambiente y de finanzas, así como embajador de Brasil ante las Naciones Unidas, la OEA y el GATT. Ricupero es muy conocido por sus agudas opiniones sobre temas como la necesidad de cambiar el comercio internacional, regular el flujo de inversiones y el papel de las empresas transnacionales. Todas cuestiones urticantes.

En un inicio la UNCTAD enfocó temas tradicionalmente comerciales, especialmente la es-



tabilización del comercio global en "commodities" (materias primas como los minerales o los productos agropecuarios). En ese sentido, la UNCTAD jugó un fuerte papel en establecer un Sistema Generalizado de Preferencias que permitiera mejorar la transparencia en el acceso a los mercados de los países desarrollados. Pero desde entonces ha ampliado sus áreas de trabajo desde los aspectos tradicionales del comercio a cuestiones como el flujo de inversiones, la tecnología, el papel de las transnacionales y hasta el desarrollo sostenible. Actualmente convoca a 191 estados miembros.

La UNCTAD avanza por medios de "Conferencias" convocadas cada cuatro años. Cuentan con un largo período preparatorio y confluyen en un encuentro de una semana con la presencia de altos representantes de los gobiernos (usualmente ministros de economía o comercio). En esos encuentros se articulan actividades de apoyo e investigación que realiza la UNCTAD, entre las que se destacan sus reportes sobre el desarrollo y el comercio, sobre las inversiones y otro sobre las naciones menos desarrolladas. La "Conferencia" en sí misma es definida como un "foro de discusiones y deliberaciones intergubernamentales" que apunta a la construcción de consensos.

La anterior conferencia, UNCTAD X, celebrada en febrero de 2000 en Bangkok, enfocó muchos temas tradicionales del comercio. Pero el actual encuentro en Sao Paulo tiene lugar en un contexto muy distinto: en el terreno comercial se viene del fracaso de la Organización Mundial de Comercio en Cancún, donde no se lograron nuevos acuerdos comerciales y la legitimidad de la OMC está en fuerte entredicho; en el terreno sur-sur se repiten los intentos de lograr nuevas alianzas comerciales (por ejemplo las coordinaciones entre Brasil, India y China); y finalmente, en el terreno de las relaciones internacionales han tenido lugar una catarata de acontecimientos desde el ataque a las Torres Gemelas a la actual situación en Irak.

Por este tipo de razones el "saber convencional" de las bondades del mercado o de un cierto "libre" comercio (que en realidad es asimétrico) se encuentra en jaque. El propio Ricupero, en la convocatoria a la Conferencia sostiene que "es un hecho" que en muchos países en desarrollo, las políticas de mercado convencionales no han colmado las

"el saber convencional de las bondades del 'libre' comercio se encuentra en jaque"

expectativas en promover el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza. Agrega que "la impresionante performance comercial de América Latina fracasó en evitar el impacto de seis años de crecimiento per cápita negativo".

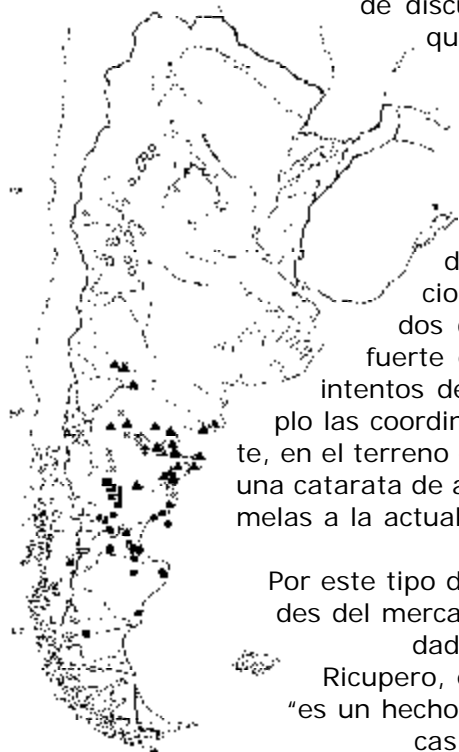
Ricupero advierte que incluso en las áreas donde los países del sur consiguieron algunas concesiones comerciales no las pudieron aprovechar por limitaciones domésticas en las ofertas o por su dependencia de mercados de productos primarios que son volátiles.

Los países del sur llegan entonces a Sao Paulo para abordar como tema central "aumentar la coherencia entre las estrategias de desarrollo nacional y los procesos económicos globales hacia el crecimiento económico y el desarrollo, particularmente en las naciones en desarrollo". Los subtemas identificados para la Conferencia son las estrategias de desarrollo, capacidades productivas, asegurar avances en el desarrollo por el comercio, y las asociaciones para el desarrollo.

Pero en realidad la discusión de fondo tiene que ver con la posibilidad de potenciar a la UNCTAD como mecanismo privilegiado para profundizar las relaciones entre comercio y desarrollo; en la práctica casi justo lo contrario de lo que buscan los grupos que dirigen la OMC donde insisten un reglas comerciales asépticas que no deberían tener condicionalidades vinculadas al desarrollo. Eso incluye las discusiones que en paralelo tienen lugar para profundizar los privilegios comerciales entre las naciones del sur, por fuera de los circuitos con los países ricos.

Esos intentos ya están recibiendo fuertes reacciones, en especial de Estados Unidos, que busca debilitar un poco más a la UNCTAD como espacio de concertación. Con el apoyo de varias naciones industrializadas, Washington insiste en volver las discusiones comerciales clave al seno de la OMC. Esas tensiones se sufren especialmente en América Latina, muchos de cuyos gobiernos intentan una y otra vez llegar a tratados de libre comercio con Estados Unidos. De cualquier modo incluso esas influencias hoy tienen que lidiar con un escenario comercial internacional muy enrarecido. Los países del sur cuentan con algunas posibilidades de torcer la agenda comercial convencional en su cita de Sao Paulo. Hará falta unas dosis de dignidad y otras de audacia.

Eduardo Gudynas
Publicado el 9 de Junio 2004



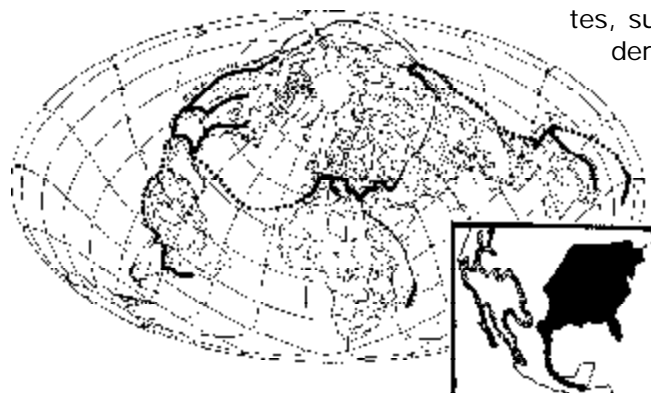
Los países del Sur intentan reagruparse

Las actividades preparatorias de la XI Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), estaban enmarcadas por tropas del ejército vigilando las autopistas de Sao Paulo, mientras llegaban centenares de delegados de unos 190 países para debatir durante una semana sobre las relaciones entre comercio y desarrollo.

No se esperaban manifestaciones contra la UNCTAD, dado que es un espacio que todavía es mirado con cierta simpatía por las organizaciones ciudadanas; de todas maneras, el gobierno de Brasil dispuso más de 2 500 efectivos para una seguridad que tuvo el ritmo brasileño: fue un dolor de cabeza llegar al centro de convenciones de Anhembi, donde tenían lugar las deliberaciones, pero una vez dentro se podía deambular por todos los edificios, ya que por momentos no funcionaban los detectores de metales y rayos X.

Además de la conferencia de la UNCTAD propiamente dicha, tuvieron lugar otras importantes actividades. Entre ellas una especie de "mini ministerial" entre la Unión Europea, Estados Unidos, Australia, China, India, Brasil y algunos otros países, en un nuevo intento de destrabar las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio. Tanto Robert Zoellick (representante comercial de Washington) como Pascal Lamy (encargado de asuntos comerciales de la UE) estuvieron presentes, sumándose a una larga lista de líderes (por ejemplo Kofi Annan).

Además tuvieron lugar encuentros entre bloques, y entre ellos se destacaron nuevas conversaciones entre el MERCOSUR y la UE. Los dos bloques han oscilado entre el optimismo de un inminente acuerdo de libre comercio al intercambio de



“las negociaciones comerciales actuales no han alcanzado las expectativas de los países en desarrollo”

acusaciones públicas de no presentar ofertas comerciales serias. En los pasillos del encuentro de la UNCTAD los delegados de Brasil especulaban con lograr apenas un acuerdo “mínimo”, lo que finalmente naufragó.

Entretanto, el viernes 11 comenzó con el encuentro plenario del “Grupo de los 77”, que celebraba sus 40 años de existencia. El grupo fue fundado por un conjunto de países del sur en la primera reunión de la UNCTAD en 1964, en un intento de remontar las asimetrías en el comercio global, especialmente en materias primas, y de lograr una mayor independencia frente a los bloques políticos de aquellos años. En la actualidad incluye a 132 países, entre los que se encuentran casi todos los latinoamericanos, con una fuerte presencia de países africanos y asiáticos. La celebración contó con la presencia del secretario general de la UNCTAD, Ruben Ricupero, y se espera que mañana finalicen las deliberaciones.

El G-77 incluye además a casi todas las potencias del sur: China, India, Brasil, República Sudafricana, Argentina, Egipto, Indonesia y otras. Se mantienen algunas ausencias notables como es el caso de México. Muchos de estos países llegaron a Sao Paulo con ciertas expectativas, no solo por el encuentro de la UNCTAD sino también por el reciente anuncio que las naciones industrializadas del G-8 están contemplando ampliarlo para incluir a varios de ellos (India, China y Brasil están en esa lista).

Frente a esta posibilidad, el encuentro del G-77 cobra todavía más importancia. La declaración que están analizando los ministros y delegados del grupo reafirma su compromiso con la “equidad y la justicia en las relaciones económicas internacionales” y subraya su apoyo al sistema de las Naciones Unidas frente al “creciente unilateralismo”.

Se enumeran los problemas congénitos de los últimos 40 años, tales como las asimetrías en el comercio, la volatilidad de los precios de las materias primas, las barreras proteccionistas en los mercados de las naciones desarrolladas. También se reconocen nuevas cuestiones como el desarrollo sostenible, la equidad social, las crisis financieras, la marginalización de los países en desarrollo, etc.

Los países del grupo cuestionan duramente la globalización actual y sostienen que “ha producido beneficios desiguales entre los países”. En especial atacan las disciplinas y regulaciones internacionales que condicionan cada vez más las opciones de desarrollo en el sur con efectos económicos y sociales negativos, y agregan que las negociaciones comerciales actuales “no han alcanzado las expectativas de los países en desarrollo”.

Por lo tanto, el borrador de declaración que analizan estos gobiernos apunta a recuperar los espacios de maniobra para generar opciones de desarrollo propias. También reclaman un sistema comercial internacional que sea “realmente abierto, igualitario, basado en reglas predecibles y no discriminatorias y que incorpore los intereses y preocupaciones centrales de las naciones en desarrollo”. Además de las clásicas denuncias contra los subsidios y los repetidos pedidos de más ayuda financiera, el G-77 avanza en un tema que en gran parte está en sus propias manos: llama a reiniciar el Sistema Global de Preferencias Comerciales entre los países en desarrollo, que desde hace años se encontraba detenido bajo la sombra de los acuerdos de la OMC. Si se confirmara el lanzamiento de una tercera ronda de negociaciones en ese acuerdo sería uno de los hechos más destacables del encuentro de la UNCTAD, y un paso concreto en la colaboración sur-sur. De hecho, el borrador de la declaración afirma que la cooperación entre las naciones en desarrollo es “una herramienta efectiva para mantener y fortalecer la solidaridad y unidad”.

Sin duda que es una demanda por todos compartida. Las organizaciones sociales han presentado reclamaciones similares y anhelan que se puedan generar caminos propios de desarrollo bajo condiciones de autonomía. Pero cuando ese

protagonismo vuelve a manos del Estado es necesario dotarlo de contenidos más precisos para orientarlo hacia las demandas sociales y económicas de cada país, ya que en América Latina sobran los ejemplos de gobiernos que han impuesto sus programas de “desarrollo” para favorecer a unos pocos en detrimento de casi todos. En ese terreno existen muchas perspectivas entre los gobiernos miembros del grupo.

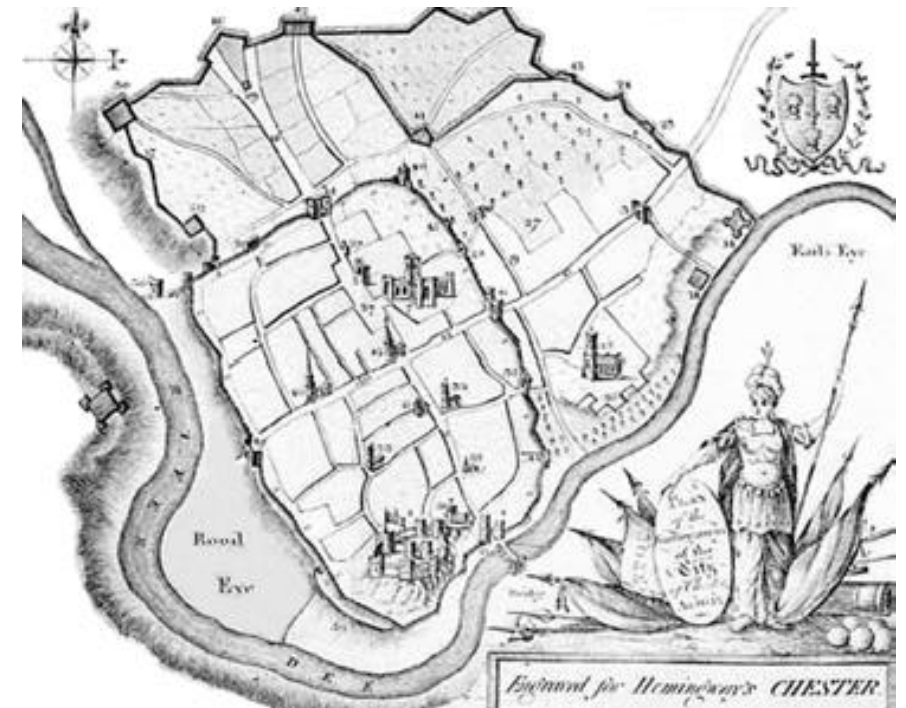
MIEMBROS LATINOAMERICANOS DEL G-77

Argentina, Bolivia,
Brasil, Chile, Colombia,
Costa Rica, Cuba,
Rep. Dominicana,
Ecuador,
El Salvador, Guatemala,
Grenada, Guyana, Haití,
Honduras, Nicaragua,
Panamá, Paraguay, Perú,
Santa Lucía, St. Kitts y
Nevis, San Vicente y
Granadinas, Suriname,
Trinidad y Tobago,
Uruguay y Venezuela.

Siguiendo ese razonamiento, debe admitirse que el G-77 mantiene varios desafíos. Hacia afuera, tiene la oportunidad de incidir más profundamente en las relaciones comerciales globales, tanto por la debilidad de la Organización Mundial de Comercio como por el nuevo papel de algunos países, como China, India o Brasil. Hacia adentro parece necesario avanzar en el sinceramiento de las posiciones, ya que el grupo reúne en una misma mesa a naciones con posturas negociadoras que muchas veces son opuestas (por ejemplo Brasil y Chile, Cuba y Ecuador). Además, debe solucionar los mecanismos de representación interna de manera que los consensos que logre realmente sean transmitidos por aquellos que juegan el papel de “voceros”; no ha pasado desapercibido que por ejemplo el canciller de Brasil, Celso Amorim, ante el anuncio de un probable ingreso en el G-8, jugara en el día de hoy con la figura de “representar” a las naciones del sur.

E. Gudynas

Publicado el 12 de junio 2004



Del crecimiento desigual a las contradicciones de la UNCTAD

Las reuniones de la sociedad civil en el marco de la XI Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) comenzaron el viernes 11 de mañana. Organizaciones de distintos países y diferentes orígenes se han dado cita en San Pablo (Brasil) dentro del "Foro de la Sociedad Civil" organizado por ONG con el apoyo de la UNCTAD.

En la primera de las sesiones las exposiciones giraron en torno a alternativas al libre comercio. Los panelistas apuntaron a poner en primer lugar metas de desarrollo y reducción de la pobreza y ofrecieron variadas denuncias sobre los impactos negativos de varias prácticas comerciales.

Caputo: inversiones y comercio

El economista chileno Orlando Caputo Leiva, del Centro de Estudios de Transnacionalización, Economía y Sociedad (CETES), destacó cuatro puntos. El primero abordó los tratados de libre comercio de Chile con EEUU y con Canadá, una estrategia que esperan repetir varias naciones Latinoamericanas. Caputo recordó las asimetrías entre esas naciones; por ejemplo, la inversión canadiense en Chile es 15 veces mayor al comercio de Chile con aquel país. Las inversiones de EE.UU. en Chile son diez veces mayores a las exportaciones de EE.UU. a Chile. Estas cifras muestran que el flujo de inversiones es mucho que el clásico comercio en mercancías, y, según Caputo, los tratados de libre comercio en realidad otorgan una apertura para las inversiones extranjeras. Otro aspecto es que las mayoría de las importaciones de Chile a EE.UU. son de las propias empresas estadounidenses desde sus filiales en Chile (comercio intra firma).

El economista chileno planteó un segundo tema de interés, en este caso apelando a la situación del cobre como ejemplo de una economía monoexportadora sujetas a los ingresos de divisas que provienen especialmente de las ventas de un bien principal. En Chile el cobre representa entre el 40% y 50% de las exportaciones nacionales. Su producción había sido nacionaliza-

"la inversión que más ha caído es la productiva, la que contribuye a un desarrollo genuino"

da, pero a partir de la dictadura militar se da un proceso de desnacionalización. Si bien la producción y las exportaciones se incrementaron por parte de las empresas transnacionales, el crecimiento de la demanda mundial ha sido menor que el crecimiento de la producción, lo que llevó a que los precios cayeran. O sea, que Chile se encontraba produciendo y exportando más, y paradójicamente sus ingresos disminuyeron. Es lo que se puede considerar un modelo de crecimiento empobrecido. Un proceso que se da al amparo de transformar en propiedad privada los recursos naturales del mundo por parte de las empresas transnacionales.

El tercer tema que consideró vincula el libre comercio y las crisis. El economista chileno sostiene que si existiera la "mano invisible" en los mercados, como planteaba Adam Smith, no se darían crisis cíclicas. Sin embargo, en la práctica se observa que cuanto mayor es la libertad en los mercados, se registran más crisis. Desde la década de los años de 1970 en adelante se sucedieron seis crisis; pero las de los años 90 tuvieron una particularidad: las crisis se inician en países subdesarrollados, no en cualquiera de ellos, sino en los que mayores avances registraban en el proceso de globalización, como fueron México y los países del sudeste asiático. Para Caputo, una posible salida para estas situaciones sería una ruptura del proceso globalizador que llevara a las economías a funcionar en bloques regionales.

El último problema abordado tiene que ver con el desarrollo desigual de EE.UU. y América Latina. En la década de 1990 se observa que la tasa de ganancia en los Estados Unidos creció espectacularmente, mientras que los capitales financieros no son los únicos que dominan la escena debido a un resurgimiento de los capitales productivos. En América Latina se da una interacción de ambos tipos de capitales (productivo y financiero), que actúan de manera de que los excedentes no permanezcan en los países en donde se generan. Aunque las tasas de ganancia son mayores en los países de latinoamericanos que en EE.UU., el proceso perverso de extracción de excedentes produce que la inversión no crezca. Antes del actual proceso globalizador, la formación bruta de capital representaba un



60% de las inversiones de EE.UU. en América Latina; ahora ese tipo de inversión da cuenta solamente de un 20%. Entonces, la inversión que más ha caído es justamente la productiva, la que podría contribuir a generar un desarrollo genuino.

Solón: globalización y empresas transnacionales

Otro panelista en el Foro de la Sociedad Civil fue Pablo Solón, un activo boliviano animador de campañas en su país e integrante de la Alianza Social Continental. En su intervención analizó el borrador oficial de los gobiernos, y que se debería aprobar al finalizar la conferencia. A su juicio, esa declaración tiene varias contradicciones; por ejemplo, aludir a beneficios potencialmente positivos de la globalización aunque simultáneamente reconocen que en muchos países sus resultados son negativos. Según Solón, en el texto hay deseos y aspiraciones de UNCTAD para lograr igualdad, inclusión y equidad, pero no avanzan más allá.

De la misma manera, la UNCTAD recuerda la evidencia de desigualdades entre países, pero propone como solución más libre comercio, lo que aparece como contradictorio, ya que ese sistema está demostrando no ser efectivo para los objetivos de desarrollo. El documento oficial de UNCTAD reconoce ese punto y por eso, en más de una oportunidad, plantea que no puede haber una única receta para todos. Sin embargo, no pasa más allá de sugerir un equilibrio entre las políticas locales y normas interna-



“el proceso de globalización reduce el campo de las políticas nacionales”

cionales.

Por otro lado, y en esto coincide con los demás panelistas, señaló que en el borrador de la UNCTAD no aparece la palabra “transnacional”, cuyos actores son los ganadores de un proceso donde los perdedores son los países pobres. No se menciona el fracaso de la OMC en Cancún. Tampoco se hace referencia a que la pobreza está ligada a la guerra. Reducir el presupuesto de guerra para luchar contra la pobreza mundial es prioritario.

Solón recordó que la Alianza Social Continental reconoce que hay una globalización, pero que está al servicio de las empresas transnacionales, no al servicio del desarrollo ni de la desaparición de la pobreza. Algunas son tan poderosas que tienen más riqueza que muchas de las economías en el mundo.

Solón presentó ciertas alternativas al sistema actual, tales como eliminar las ganancias exageradas de las empresas transnacionales para poder lograr medidas efectivas de reducción de la pobreza. Por otro lado, devolver a los Estados el derecho de definir las políticas más adecuadas a su realidad. La propia UNCTAD reconoce que el proceso de globalización reduce el campo de acción de las políticas nacionales.

Solón da un paso más, y sostiene que para reducir la pobreza hay que desmantelar la OMC y los tratados de libre comercio. En la práctica, el comercio se ha vuelto un derecho más importante incluso que los derechos humanos. Se debe reconocer que aunque las negociaciones en el marco de la OMC estén estancadas, los tratados de libre comercio proliferan en el mundo. Por último, es necesario evitar el chantaje que las potencias hacen para obligar a los países más pobres a aceptar esos convenios comerciales. El activista boliviano agregó que los temas no-comerciales deben estar fuera de la OMC, ejercer un control estatal sobre las empresas transnacionales, etc.

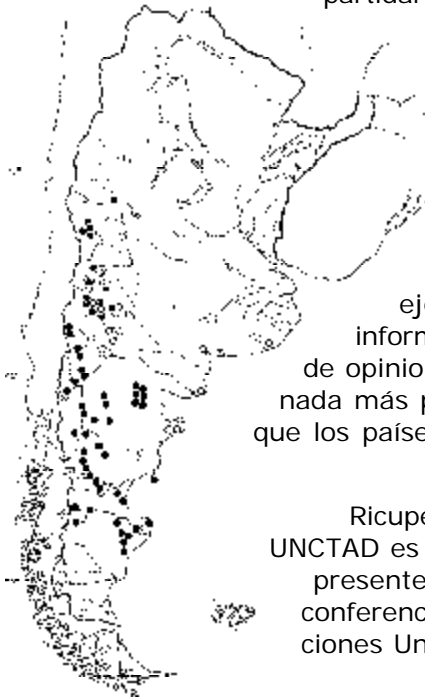
Caputo y Solón concuerdan en que los pueblos recuperen los recursos naturales que han perdido a manos de empresas transnacionales. Si no es así, las posibilidades de desarrollo en dichas economías están limitadas.

Paola Visca
Publicado el 13 de junio de 2004

Rubens Ricupero, secretario general de la UNCTAD

“Estoy entre los que quieren cambiar el orden establecido”

El brasileño Rubens Ricupero, secretario general de la UNCTAD, es una de las figuras centrales en la conferencia que se está desarrollando en San Pablo. En los últimos días ha ofrecido varias conferencias, como por ejemplo en el encuentro del Grupo de los 77, en el simposio sobre economía y desarrollo en América Latina e incluso en el Foro de la Sociedad Civil. Ante las organizaciones ciudadanas, Ricupero comenzó por una distinción: Por un lado, están los que desean cambiar el mundo, unidos por su aspiración aunque no siempre haya coincidencias entre ellos. Por otro lado, están los que no desean cambiarlo e impiden las transformaciones. Los primeros piensan que es posible tener mayor igualdad y luchar por la justicia, y a juicio de Ricupero ellos serían la izquierda actual. Enseguida agregó: “Los que me conocen saben que yo estoy entre los que quieren cambiar el orden establecido, no soy partidario de dejar las cosas como están”.



El secretario general de la UNCTAD reconoció que esa no es una tarea sencilla dentro del sistema de las Naciones Unidas. Como la organización se basa en países, el secretariado de la UNCTAD sólo puede actuar en la medida en que tiene el apoyo de los gobiernos. Ricupero reconoció que intentó personalmente llevar las posiciones del secretariado al máximo posible, y ofreció algunos ejemplos (como la ausencia de censura previa en los informes), aclarando que no puede impedir la diferencia de opiniones, ya que en materia social y económica “no hay nada más peligroso que ser dogmático”. En ese sentido indicó que los países industrializados también ejercen su influencia en el seno de la organización.

Ricupero estima que una de las mayores fortalezas de la UNCTAD es su alta representatividad, ya que en su seno están presentes todos los 192 países integrantes de la ONU y sus conferencias son análogas a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York. Todas las decisiones se toman por consenso y todos los países pueden participar.

“para que los cambios se lleven a cabo deben proceder de la sociedad civil organizada”

A partir de esos puntos, Ricupero afirmó que “la UNCTAD termina siendo la organización más a la izquierda” dentro de esa orquesta internacional.

Democracia y sociedad civil

En el Foro de la Sociedad Civil, Ricupero reveló que cuando inició su gestión como secretario general de la UNCTAD en 1995 intentó incluir a la sociedad civil como parte integrante de la conferencia, pero no tuvo el apoyo necesario de los países y por lo tanto no prosperó. Agregó que en su opinión “para que los cambios se lleven a cabo deben proceder de la sociedad civil organizada”, aunque admite que se está lejos de esa meta.

En ese aspecto, Ricupero ofrece varios matices. Por un lado se “alegra” del enorme movimiento que se creó con las ONG y distintas entidades que florecieron en los últimos tiempos, pero advirtió que le “preocupa que eso ocurra a veces como alternativa a la democracia representativa como sistema político”. Agregó que es “importante que los movimientos sociales no se agoten antes de poder lograr esos cambios”, especialmente en los actuales momentos de descreimiento y crisis de la democracia representativa, ya que “la sociedad civil no es alternativa a ella”.

Comercio y desarrollo

Al adentrarse en el terreno económico, Ricupero se muestra escéptico con el futuro de las finanzas. No observa mejoras en lograr mecanismos para prevenir las crisis financieras ni para reducir sus impactos negativos y el sufrimiento humano que desencadenan. Repetidamente sostuvo que le preocupa la tendencia de una liberalización financiera demasiado rápida y reclamó procesos cautelosos dada la ausencia de instrumentos de socorro frente a las crisis.

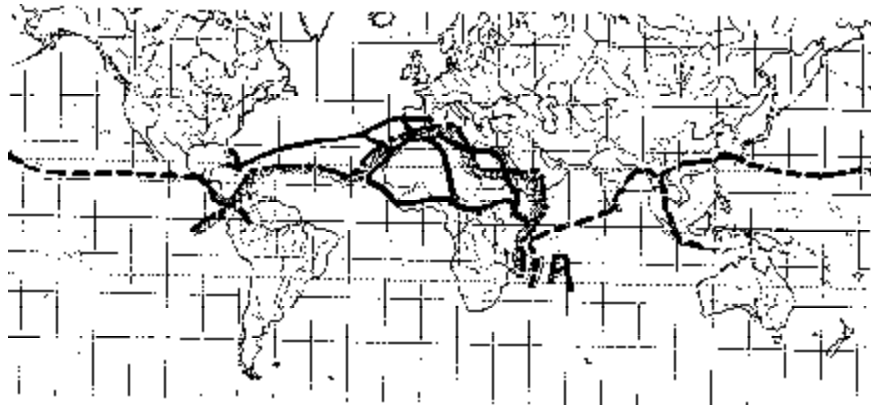
La situación con el comercio es diferente. Ricupero sostiene que en ese campo se vive una contradicción entre el comercio real de intercambio de bienes y lo que se discute en las negociaciones. Las conversaciones no han avanzado desde Cancún, y “tanto en la OMC como en el ALCA la situación es de estancamiento”. Pero en el campo del comercio real ha tenido lugar un crecimiento de 4% en el 2003, 8% en el 2004 y se estima un 10% para el próximo año, reflejo de la recuperación económica de EE.UU. y del crecimiento de los países asiáticos. Sin

embargo esa recuperación no llega a todos por igual. De esta manera las dificultades en las negociaciones terminan siendo políticas, ya que se enfrentan cuestiones que son política y socialmente sensibles. Ricupero también es escéptico en ese campo y supone que estas negociaciones no tendrán mucho éxito en el futuro cercano.

En ese terreno, Ricupero se adentra en uno de los temas centrales de la UNCTAD, al enfatizar las necesarias relaciones entre comercio y desarrollo. Recordó que la Organización Mundial de Comercio, y su antecesor el GATT, no fueron creados por los países ricos para apoyar el desarrollo, sino por una preocupación comercial. Pretendían bajar las tarifas comerciales, y eso es lo que hicieron; pero no logran adentrarse en el terreno del desarrollo.

Ricupero advirtió que él “no hubiera adoptado el nombre de Ronda del Desarrollo para los acuerdos de Doha porque crean una expectativa que no se podrá cumplir” y reveló que muchos de sus colegas no tienen gran compromiso o preocupación por el desarrollo, aunque deben seguir en ese contexto porque la OMC aceptó una agenda ambiciosa.

Ricupero afirma que se está olvidando que el comercio tiene dos caras. Una visible que son estas negociaciones y otra invisible, que es la oferta. Las negociaciones son importantes pero tienen limitaciones porque dependen de muchos países, y aun en el caso que se logren acuerdos, eso no implica un aumento automático de las exportaciones, ya que no se puede obligar a que



otros compren. Ricupero señaló que por ahora los que más se han beneficiado de esas oportunidades son los países asiáticos porque le dan importancia a la oferta (China, Singapur, Malasia), y en ese sentido subrayó la importancia que tiene esa oferta y la necesidad de diversificarla. En su opinión, esa cuestión se convierte en un grave problema para los países que dependen de unos pocos productos de exportación; por lo tanto la diversificación exige políticas de desarrollo, paso necesario para aprovechar las oportunidades de la liberalización comercial.

Ricupero profundiza todavía más en sus cuestionamientos al orden actual. En el Foro de la Sociedad Civil se preguntaba a sí mismo si la eficacia es el más importante de todos los valores, o si hay otros más importantes. Se refirió entonces a aspectos que trascienden el terreno meramente económico y sostuvo que las negociaciones comerciales deben ser acompañadas de estudios de impacto social.

P. Visca y E. Gudynas
Publicado el 14 de junio 2004



El peligro de los acuerdos bilaterales comerciales

En el marco de la UNCTAD XI los secretarios ejecutivos de las comisiones regionales de economía de las Naciones Unidas analizaron la necesidad de recuperar el multilateralismo después del fracaso de la OMC en Cancún. El argentino José Luis Machinea, actual titular de la CEPAL, moderó sus conocidas posturas ortodoxas, cuestionó la proliferación de los acuerdos comerciales bilaterales con Estados Unidos y afirmó que reducen la autonomía de los países en desarrollo “en un grado nunca visto en la historia económica moderna”.

Machinea, ex ministro bajo el gobierno de Fernando de la Rúa, asumió el cargo de dirigir a la CEPAL ante la resistencia de Argentina y la frialdad de Brasil. Compartió la mesa redonda con los secretarios ejecutivos de las comisiones para Europa (Brigita Schmögnerová), Asia Occidental (Mervat Tallawy), Asia y el Pacífico (Hak-Su Kim) y un asesor de la comisión para Africa (Cornelius Mwalwanda).

En su presentación no rechazó de plano un acuerdo hemisférico comercial ni la Ronda de Doha en la Organización Mundial de Comercio, pero advirtió sobre unos cuantos problemas. Comenzó por recordar que el proceso de reducción de aranceles que realizaron las naciones desarrolladas, especialmente en las manufacturas donde tienen mayor competitividad, terminó incrementando el flujo comercial. Pero paralelamente aquellos países aumentaron la protección agrícola, llegándose a la paradoja que al comienzo de la Ronda de Doha existía más proteccionismo que al final de la Ronda Uruguay. Bajo este proceso multilateral la región no logró demasiados frutos, y en particular no logró beneficios sustantivos en el comercio agrícola. El economista argentino sostuvo que en las dos décadas pasadas América Latina llevó adelante procesos de liberalización en tres sentidos: unilateral, regional, y multilateralmente. Entre los años



“la liberalización unilateral ha tenido hasta ahora resultados ambiguos”

de las décadas de 1980 y 1990, la región redujo unilateralmente sus tarifas externas promedio desde más del 40% a un 11%.

La liberalización unilateral podría, a juicio del secretario de Cepal, haber ayudado al desarrollo. Sin embargo, los resultados hasta ahora han sido ambiguos, sin una clara evidencia de una aceleración en el crecimiento del ingreso per cápita. La experiencia satisfactoria de los países industrializados con el multilateralismo al final de la Segunda Guerra Mundial, no se reprodujo en los países en desarrollo. Los beneficios de las negociaciones del comercio multilateral no han sido todo lo positivas que América Latina y el Caribe esperaban, probablemente por el hecho de que el proceso de liberalización se había centrado en productos manufacturados. Pocos son los países de la región que tuvieron éxito en la apertura unilateral; serían los casos de Chile y Costa Rica. Sin embargo, Machinea también advirtió de que hay pocas experiencias exitosas entre los que no han abierto sus economías.

A pesar de que Machinea siempre insistía en posturas ortodoxas, en su presentación en la UNCTAD introdujo algunos matices. Señaló que la liberalización unilateral sigue siendo una opción, pero no es la mejor, sobretudo para aquellos exportadores de productos agrícolas, que deben exportar al mercado más protegido del mundo.

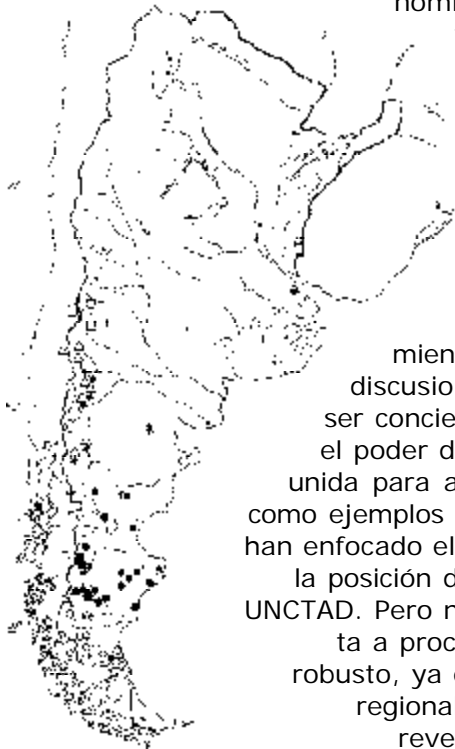
Seguidamente matizó las posiciones frente a las negociaciones del ALCA. Machinea sostuvo que los acuerdos regionales se incrementaron en los años 90 en nuestro continente, así como en todas partes del mundo, pero los efectos de esos acuerdos no repitieron los éxitos observados en la Unión Europea: aunque se incrementó el comercio interregional y se mejoró la calidad, según Machinea ese proceso tiende a agotarse, y la gran propuesta regional hemisférica del ALCA tiene poco que ver con el correspondiente europeo. Por ejemplo, bajo el ALCA ni si quiera se propone avanzar en la cohesión social o en la coordinación macroeconómica, y es por lo tanto un acuerdo puramente comercial. Al menos algunos de los asistentes al evento, en ese momento debían recordar que esa ha sido justamente la advertencia de las organizaciones ciudadanas y sindicales de las Américas.

A juicio de Machinea, la situación actual de la integración del continente está supe-

del sur piden que se desmantelen los subsidios agrícolas. Por su parte, América del Norte presiona para que se acepten las reglas sobre propiedad intelectual y compras del gobierno entre otras. El año pasado en la conferencia ministerial del ALCA en Miami se intentó solucionar estas diferencias, pero los países no llegaron a un acuerdo y la negociación quedó estancada. El resultado fue la proliferación de acuerdos bilaterales. En el actual año 2004, esos convenios ascendía al 61% del comercio de la región; en 1991 representaban solamente un 6%. En México por ejemplo, uno de los países con más acuerdos comerciales vigentes, éstos representan la impresionante cifra del 95% de su comercio.

Machinea dio un paso más y comenzó a analizar las ventajas y desventajas de un acuerdo bilateral con un país como EE.UU., ya que Washington está impulsando la negociación de ese tipo de convenios ante el estancamiento del Alca. Entre las primeras, el acuerdo mejora el acceso al mercado más importante de la región y del mundo, expande y consolida los acuerdos preferenciales actuales, establece derechos y obligaciones mutuas y puede beneficiar la modernización institucional. El economista argentino reconoció que esos acuerdos bilaterales tienen algunas desventajas, como costos administrativos crecientes, menor poder de negociación para los países pequeños, la posibilidad de que algunas naciones acepten demandas en áreas que van más allá del terreno comercial.

También señaló que uno o unos pocos países negociando ante Estados Unidos pierden mucho poder de maniobra, y que la unión bajo agrupamientos más amplios es necesaria para equilibrar las discusiones. Machinea subrayó que América Latina debe ser conciente de que para mejorar la posición de la región el poder de negociación es relevante. La región debe estar unida para afrontar políticamente el multilateralismo, y puso como ejemplos al "Grupo de los 20" y el "Grupo de Cairns", que han enfocado el comercio agrícola. En ese aspecto se alineó con la posición de varios gobiernos a lo largo de la reunión de la UNCTAD. Pero no queda claro si el economista argentino apuesta a procesos regionales fuertes, por ejemplo un Mercosur robusto, ya que más de una vez insistió en que los acuerdos regionales deben ser la antesala al espacio multilateral, revelando su entusiasmo con la globalización actual.



“los acuerdos bilaterales reducen las políticas de los países en desarrollo en un grado nunca visto en la historia económica moderna”

En la opinión de Machinea los países de América Latina están sobreestimando los acuerdos bilaterales. Se observa que si bien algunos aspectos comerciales podrían mejorar, no está claro que en el resto de la economía los efectos sean positivos. Una de las consecuencias negativas es el menor margen para implementar políticas de desarrollo. También recordó que “los problemas internos de los países se resuelven dentro de los países; ningún tratado de libre comercio los va a solucionar”.

Finalmente, Machinea sorprendió a unos cuantos cuando terminó reconociendo que los acuerdos bilaterales con posiciones extremas “reducen las políticas de los países en desarrollo en un grado nunca visto en la historia económica moderna”.

Como contrapartida, Machinea no rechazó el ALCA como acuerdo en sí mismo, sino que propuso una negociación más equilibrada, y que sería razonable si se lograra por ejemplo la reducción en el proteccionismo agrícola. Tampoco cuestionó duramente a la Ronda de Doha de la OMC, sino que allí también indicó que si se lograra una apertura del comercio agrícola se obtendría mejores beneficios que cualquier otro escenario alternativo.

A lo largo de la charla más de una vez reivindicó el concepto de “regionalismo autónomo” de la CEPAL, atribuyéndole propiedades que en realidad no fueron parte del concepto durante mucho tiempo. Aquella idea siempre fue funcional a una propuesta de integración fuertemente comercial, muy influenciada por el NAFTA promovido por Estados Unidos, y como paso para zambullirse en la globalización. De esta manera el nuevo secretario ejecutivo de CEPAL insiste en convertir al “regionalismo autónomo” en una idea cada vez más amplia, y por lo tanto menos rigurosa y más contradictoria, en lugar de generar nuevas propuestas mejor adaptadas a la situación actual.

De esta manera, este panel promovido en la conferencia de la UNCTAD sirvió para que CEPAL pudiera plantear algunas advertencias sobre los peligros de las negociaciones comerciales bilaterales, aunque todavía no se reconocen todos los problemas involucrados, y se está todavía más lejos de trabajar decididamente por un camino alternativo.

P. Visca

Publicado el 22 de junio de 2004

La libre entrada de capitales desencadenó la crisis de los noventa

El ex ministro de economía de Brasil, el economista Luis Carlos Bresser Pereira sostuvo que la apertura a los capitales extranjeros que tuvo lugar durante los años noventa no constituyó la solución esperada para promover el crecimiento sino que desencadenó el estancamiento.

Bresser realizó este análisis en el marco de una de las reuniones técnicas que se celebran en el encuentro de UNCTAD. El economista comenzó resaltando que es necesario diferenciar la década de 1980 de la que le siguió. En los ochenta el problema de la deuda externa derivó en crisis fiscales en los países latinoamericanos, lo que desencadenó una reorganización económica, que permitió la estabilización no solo a través del mercado sino también por medio de una serie de reformas. En la siguiente década la inflación estaba controlada prácticamente en todos los países de América Latina, las reformas comerciales se generalizaron y sin embargo, aun con esas condiciones propicias para el crecimiento económico, la región no consiguió tasas significativas de crecimiento.

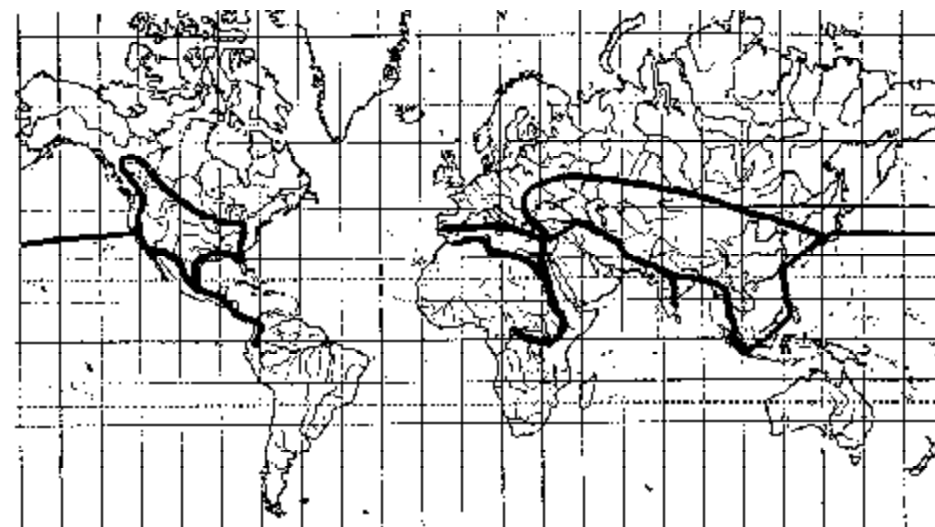
¿Por qué no tuvo lugar un crecimiento económico? Para avanzar en las respuestas Bresser recordó que una característica de los años noventa fue la fuerte entrada de capitales. El ingreso de estos flujos podría haber propiciado crecimiento económico en los países receptores, pero una vez más, tampoco se registraron las tasas esperadas. Esto, según el economista representaría un "crecimiento con ahorro externo y apertura de la cuenta de capitales". Si bien en la primera versión del Consenso de Washington no se incluía la entrada de capitales, los países latinoamericanos estaban listos para recibirlos y muchos asumieron que sería una solución para sus problemas.

La idea detrás de estas políticas era que si no podíamos financiar nuestro crecimiento con recursos propios, los países

industrializados podrían prestar dinero, siempre y cuando "hiciéramos los deberes". La solución consistía en abrir la cuenta capitales, lo que obedientemente hizo la elite latinoamericana, y a juicio de Bresser, esa es la razón principal del estancamiento económico de los años noventa.

En su opinión es importante proteger nuestras economías de las entradas de capitales peligrosos (especulativos de corto plazo). Comparó esta protección con la que practicaban los países latinoamericanos en la época de la industrialización por sustitución de importaciones cuando se protegía a la industria nacional de las mercancías provenientes del exterior que competían con nuestras manufacturas.

En la actualidad, Bresser afirma que es fundamental protegerse de los flujos de capitales que son peligrosos por dos motivos. El primero se debe a los límites de solvencia; con esto se refirió a que los países no quieren tener deuda, o les gustaría tener la menor deuda posible. El máximo de endeudamiento aceptable sería cuando el cociente deuda-PIB (Producto Interno Bruto) de la economía es aproximadamente igual a uno. Una vez atravesado ese límite la situación para el país deudor se vuelve peligrosa. Y muchos países de América Latina tenían esa relación en valores cercanos a 1,5, es decir que la deuda representaba una vez y media el valor del producto generado. Bresser agregó que cuando los países del norte plantearon la misma estrategia en Asia, las naciones de ese continente no



la aceptaron. La posición relativa de América Latina es todavía peor ya que mientras las naciones asiáticas no tenían déficit en cuenta corriente, los latinoamericanos la padecen y esto equivale a crecer con deuda.

El segundo aspecto que Bresser resaltó se refiere al tipo de cambio que se ve notablemente afectado ante modificaciones en la cantidad de moneda extranjera de la que dispone la economía. Con la entrada de capitales la oferta de divisas es mayor a la demanda, con lo que el precio de la moneda extranjera cae. Ese proceso de "atraso cambiario" también causa problemas de balanza de pagos porque la caída en el tipo de cambio provoca una reducción de las exportaciones y aumento de las importaciones. Además, cuando hay apreciación de las monedas nacionales los salarios reales se incrementan, la riqueza medida en dólares aumenta, lo que lleva a los agentes a gastar más y ahorrar menos.

El resultado final de este proceso no es alentador: los países obtienen ahorro externo positivo (contracara del saldo en cuenta corriente negativo) que se compensa con la reducción del ahorro interno y una inversión que permanece estancada. No se producen tasas de crecimiento positivas o significativas, pero sí deudas positivas.

Bresser subrayó que no rechaza lograr crecimiento con ahorro externo, pero reclamó que la relación deuda-producto no sea demasiado elevada y cada país tenga margen para incrementar ese porcentaje. Los gobiernos deberían procurar que cuando entran capitales sean utilizados para una inversión que desemboque en crecimiento económico.

El economista hizo una interesante división de los países del mundo en tres grupos: EE.UU., quien tiene crecimiento y consume. Asia, que crece en los ahorros respecto al resto del mundo y usa esos recursos para financiar a EE.UU. a través de la compra de bonos, manteniendo su tipo de cambio bajo control. Por último, Europa, interesada en los retornos sobre la inversión financiera. Según Bresser, América Latina se vincula con los europeos.

El ex ministro reiteró la idea de que el problema es la volatilidad de los flujos financieros. Ante esta característica, una solución es, una vez más, seguir el ejemplo asiático: no endeudarse o controlar los flujos financieros. El control a la entrada de capita-

"es importante proteger las economías de las entradas de capitales peligrosos -especulativos de corto plazo-"

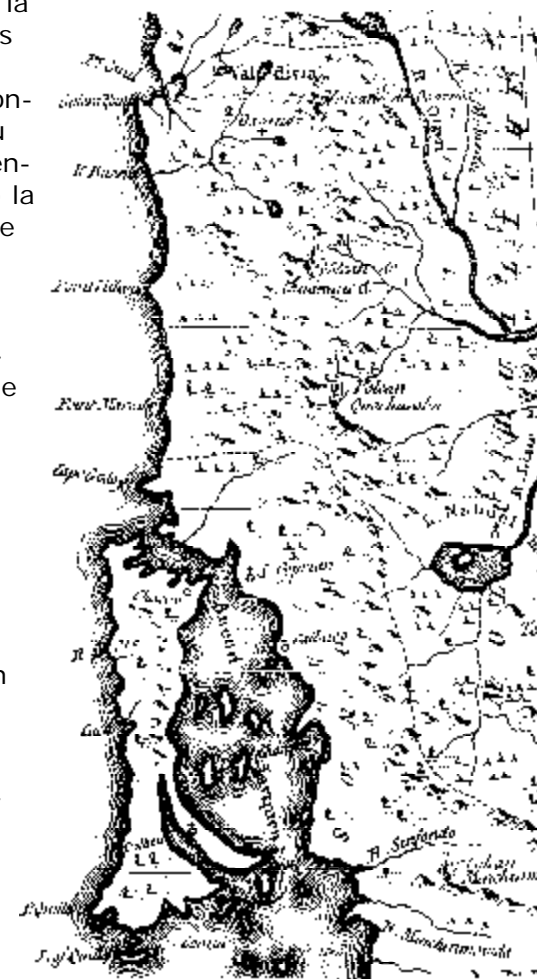
les puede llevarse adelante mediante la grabación impositiva de los capitales que ingresan a corto plazo.

Desde un punto de vista menos técnico y más social, el presidente de Brasil, Lula da Silva abordó este mismo tema en una reunión bastante informal con las organizaciones ciudadanas que tuvo lugar en la sala de prensa de centro de convenciones de Anhembi. En su intervención enfatizó reiteradamente la necesidad de luchar contra la pobreza y el hambre, no solo en su país, sino en una campaña universal. Y entre las propuestas del mandatario estuvo la de crear un fondo que combatiera el hambre obteniendo recursos por ejemplo de los "paraísos fiscales", o de la detención al comercio de armas. Una medida que ya fue rechazada por los delegados de Estados Unidos presentes en la conferencia de la UNCTAD.

Mientras buena parte de los gobiernos latinoamericanos se dejan llevar por la idea de que no importa la calidad de los capitales, y tan sólo basta recibir esos dineros, los repetidos análisis sobre la crisis de inversiones que se repiten en la conferencia de la UNCTAD apuntan en un sentido contrario. Habrá que ver si los ministros de economía lo comprenden antes de intentar medidas desesperadas si esos capitales comienzan a abandonar vertiginosamente nuestros países sin que nadie pueda frenarlos.

Paola Visca

Publicado el 17 de junio 2004



“Debemos fortalecernos políticamente ... pero esa tarea llevará mucho tiempo”

El presidente de Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva, acompañado de altos jefes del gobierno, se reunió con las organizaciones ciudadanas presentes en la conferencia de la UNCTAD en San Pablo. Allí explicó los fundamentos de su política exterior diciendo que los países ricos “no harán concesiones comerciales mientras nosotros continuemos apenas pidiendo y reivindicando posiciones”, por lo que es necesario lograr “fuerza política” mediante la coordinación entre países del sur. El presidente de Brasil también sostuvo que la lucha contra el hambre debe ser uno de los fundamentos de su política exterior. Estas y otras posiciones fueron matizadas, cuando Lula una y otra vez recordaba que los cambios llevarán mucho tiempo.

Lula aceptó el encuentro fuera del programa oficial de la UNCTAD, y allí recibió la declaración que las organizaciones ciudadanas habían elevado a Kofi Annan. Estuvo presente junto a varios secretarios del gobierno, incluyendo al canciller Celso Amorim y delegados del Foro de la Sociedad Civil. Tras recibir un regalo de la campaña por el “comercio justo”, Lula afirmó que una de sus primeras tareas fue “recuperar una buena política y la confianza con los países vecinos”, para “no presentarse únicamente con la voz de Brasil sino con la del todo el continente”. En ese momento sostuvo que esa no era una tarea fácil dadas las desconfianzas que existían entre las naciones; ese tipo de referencias a las dificultades y el tiempo que insumen los cambios internacionales se repitieron varias veces a lo largo de su intervención.

En una sala de prensa atestada de público y periodistas, Lula sostuvo que las relaciones comerciales se basan en relaciones políticas, y éstas exigen crear estrechos lazos humanos. A partir de ese esfuerzo “recuperamos el Mercosur que estaba desacreditado”, y ahora espera que a finales de año “toda la América del Sur esté participando del Mercosur”.

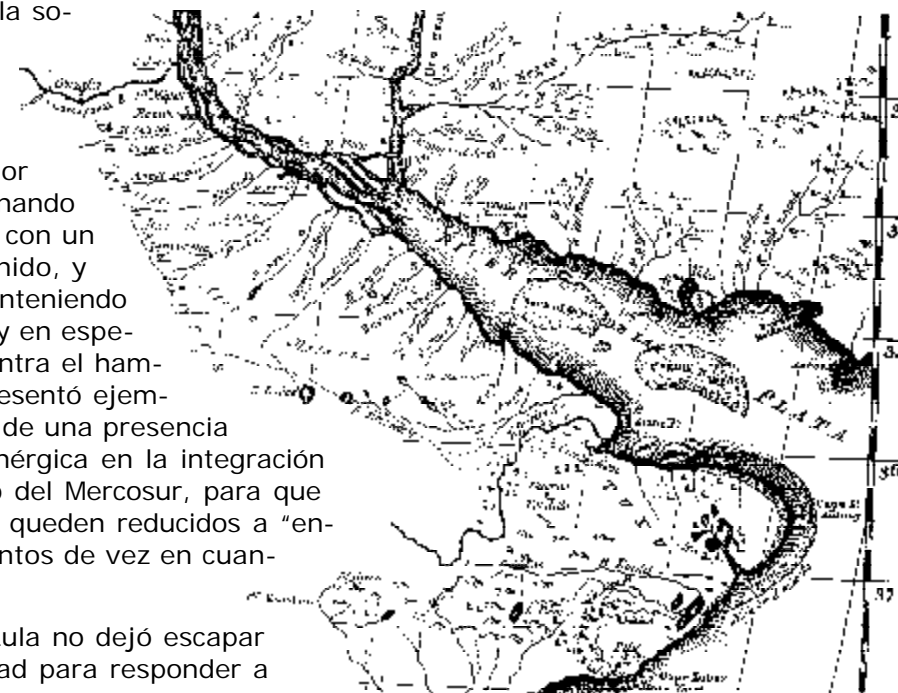
Apelando a estos y otros ejemplos, Lula se preguntó: ¿para qué hacemos todo esto? Su respuesta se basó en establecer que las

naciones ricas no hacen concesiones a los países que se únicamente hacen pedidos y reivindicaciones, sino que se debe crear una relación política entre naciones del sur “para lograr más fuerza para hacer mejorar las relaciones comerciales”. El presidente de Brasil enseguida advirtió a las organizaciones ciudadanas que no desea una batalla con los Estados Unidos o la Unión Europea, ya que son socios comerciales muy importantes para Brasil, sino que aspira a venderles todavía más. En este punto una vez más sostuvo que esos cambios para fortalecer al sur “llevan tiempo y no son fáciles”, y se deben basar en demostrar a otras naciones que “cambiar sus estrategias comerciales es bueno para ellas y también para Brasil”.

En el terreno de las relaciones comerciales y la integración, Lula sostuvo que es necesario fortalecer los vínculos en el sur. Agregó que la mejor manera de ayudar a las naciones más pequeñas es asistirles en crear productos exportables que ellos puedan comprar, y apuntó a las complementariedades productivas entre los países.

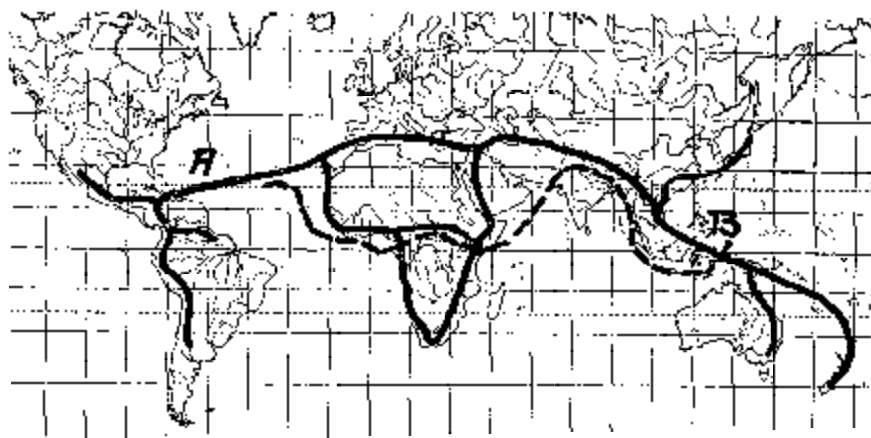
Se desprende que, a juicio de Lula, la sociedad civil tiene un papel relevante dentro de cada nación: por un lado presionando todos los días, con un esfuerzo sostenido, y por el otro manteniendo temas claves, y en especial la lucha contra el hambre. Incluso presentó ejemplos concretos de una presencia sindical más enérgica en la integración regional dentro del Mercosur, para que los gremios no queden reducidos a “entregar documentos de vez en cuando”.

El presidente Lula no dejó escapar esta oportunidad para responder a



quienes criticaron su viaje desde el Foro Social Mundial de Porto Alegre (2003) al Foro de Davos. En aquel entonces muchas organizaciones ciudadanos criticaron su viaje de un evento al otro. Afirmó: "si yo no iba a Davos el tema del hambre no habría sido debatido allí, y logré colocarlo como cuestión central". Siguió en el mismo sentido recordando la invitación del presidente de Francia J. Chirac para participar junto a otros líderes del sur en uno de los encuentros del G-8, donde volvió a insistir con el drama del hambre. En ese momento explicó que su propósito es instalar ese asunto en la agenda internacional, pero enseguida volvió a advertir: "es una tarea inconmensurable" y "llevará mucho tiempo".

Las apelaciones al combate contra el hambre estuvieron presentes en varios momentos, y sin duda es una cuestión que el gobierno Lula ha sabido transmitir a los foros internacionales. Nadie puede estar en contra de ello. Pero esa iniciativa se está enfocando más y más en crear un fondo internacional contra el hambre, y sigue sin quedar claro cómo se relacionará ese instrumento con las agencias de las Naciones Unidas que ya cumplen ese cometido. En efecto, la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) enfoca ese tema, e incluso tienen un programa especial para la seguridad alimentaria. Además ya existe un fondo autónomo dentro de Naciones Unidas, FIDA (Fondo Internacional para el desarrollo agrícola) que ataca específicamente el problema de los sectores rurales más empobrecidos. Finalmente se cuenta con un Programa Alimentario Mundial relacionado directamente con el secretario general de la ONU. Sin duda que lo más eficiente sería sumar todos estos esfuerzos en una sola iniciativa, mejorando el actual



“se debe recuperar una buena política y la confianza con los países vecinos”

desempeño de cada una de ellas (ya que en muchos casos se sufren variados problemas), en lugar de crear una nueva instancia.

En los momentos dedicados a las preguntas desde algunos representantes de distintas organizaciones (Red Brasileira por la Integración de los Pueblos, Greenpeace y la coordinadora sindical CIOIS), las respuestas dejaron varias cuestiones en la penumbra. Esas contestaciones así como toda la presentación explican que las reacciones ante el discurso de Lula fueron muy variadas; en algunos casos fueron recibidas con agrado pero en otros con cierto desencanto.

Muchos apoyan los esfuerzos del gobierno de Brasil para mejorar las relaciones comerciales actuales, mientras que se generó cierta preocupación con los comentarios de Lula sobre actividades de “solidaridad” vinculadas al sector empresarial las que, a juzgar por su propia descripción, en realidad serían una forma de caridad ocasional. A partir de un pedido de incorporación de la seguridad alimentaria y la agricultura familiar en la agenda del Grupo de los 20 y otros temas conexos, Lula terminó sosteniendo que las naciones del sur no pueden tomar las agendas sociales que se reclaman desde las naciones ricas, ya que si así lo hicieran su desarrollo sería todavía más inviable. A juicio de Lula esas condiciones llevaron mucho tiempo en ser conquistadas. Cualquiera de esas posiciones tiene algunos elementos acertados pero evidentemente son necesarios varios matices, lo que en ningún caso deberían poner entre paréntesis las demandas políticas por mejoras en el sur.

Una situación similar se vive con los repetidos llamados de Lula a la paciencia y a las dificultades en las negociaciones. Eso es cierto, y sin duda es un hecho que todos conocen, pero la forma en que fueron presentados terminó generando un mensaje que reflejaba escepticismo.

Bajo esos claroscuros quedó en evidencia que desde el gobierno de Lula se ofrece un ejemplo de intentar una nueva relación con las organizaciones ciudadanas, con las cuales por cierto que se mantienen diferencias, pero que más allá de ellas se han establecido canales de diálogo y participación. Una situación de este tipo sigue siendo excepcional en el resto de América Latina. Por lo tanto la conferencia de Lula brinda muchos ejemplos a considerar, tanto en todo lo bueno que se debe imitar, como en las cuestiones que exigen una fuerte presencia ciudadana para lograr cambiarlas.

E. Gudynas

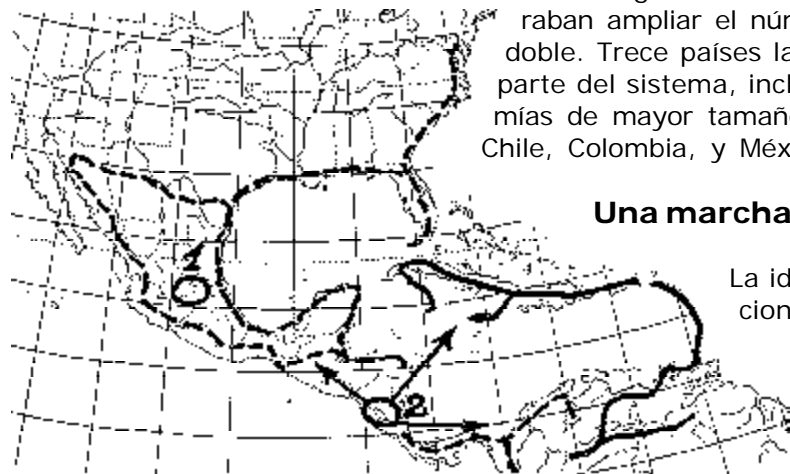
Publicado el 16 de junio 2004

Países en desarrollo relanzan un acuerdo comercial

Finalmente se presentó uno de los acuerdos más esperados de encuentro de la XI UNCTAD: una nueva ronda de negociaciones para promover el comercio entre países en vías de desarrollo. En una ceremonia presidida por el ministro de economía de Argentina, Roberto Lavagna, junto al secretario general de la UNCTAD, Rubens Ricupero, se presentó la "Declaración de San Pablo" donde se anuncia el inicio de la tercera ronda de negociaciones del Sistema General de Preferencias Comerciales (SGPC). Este sistema es un acuerdo comercial específico para los países en desarrollo, por medio del cual se intercambian preferencias arancelarias, con el objetivo de potenciar el comercio entre ellos.

Si bien el sistema fue aprobado en 1989, realmente nunca logró concretarse plenamente por las propias disparidades entre las naciones en desarrollo así como por el nacimiento y fortalecimiento de la Organización Mundial de Comercio. Posiblemente respondiendo a esa historia, Ricupero agudamente señaló que "si no podemos negociar entre nosotros, ¿cómo podemos pensar en hacer otras negociaciones con otros bloques económicos?" Actualmente 43 naciones forman parte del SGPC, aunque el ministro argentino Lavagna señaló que espe-

ran ampliar el número por lo menos al doble. Trece países latinoamericanos son parte del sistema, incluyendo a las economías de mayor tamaño (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, y México).



Una marcha de tres décadas

La idea de establecer reducciones preferenciales en los aranceles únicamente entre países del sur como modo de promover el intercambio mutuo nació en el

“se logró una señal política de buscar relaciones comerciales autónomas entre los países del sur”

seno del Grupo de los 77 a mediados de la década de 1970. La iniciativa fue presentada en la cuarta conferencia de UNCTAD en 1976. Pasarían más de diez años para lograr los primeros acuerdos concretos, con un formato que recién se aprobó en Belgrado en 1988, y entró en vigor al año siguiente. Hasta ahora se han realizado dos rondas de negociaciones, de las cuales sólo se lograron acuerdos efectivos en la primera. Todos reconocen que el SGPC no ha funcionado plenamente.

Existen varias razones que explican esas dificultades, y entre ellas conviene recordar que en esos años estaba en plena negociación la Ronda Uruguay del GATT (el acuerdo general sobre aranceles), y uno de cuyos resultados fue la creación en 1995 de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Esos dos hechos opacaron al SGPC, y en buena medida dejaron en un segundo plano a la propia UNCTAD. Los países en desarrollo perdieron la oportunidad de lograr mayores niveles de autonomía y finalmente fueron absorbidos por la estructura y dinámica de la OMC.

El relanzamiento que acaba de acordarse en San Pablo ha sido uno de los eventos más esperados en el marco de la conferencia de la UNCTAD. El acuerdo apunta a una tercera ronda de negociaciones donde se busca cambiar la metodología de trabajo, ampliar el número de países participantes y abarcar nuevos temas. Pero es además una señal política de un intento del sur de ensayar relaciones comerciales autónomas entre ellos mismos, sin depender de los países del norte.

La reacción crítica de la OMC

Es obvio que el acuerdo del SGPC apunta a generar un flujo de comercio preferencial entre los países del sur. Este propósito choca contra las ideas ortodoxas del libre comercio, y contra buena parte del espíritu dominante que generan los países industrializados dentro de la OMC, el Banco Mundial o el BID. Sus portavoces gubernamentales y académicos más de una vez han combatido lo que llaman "desvíos comerciales". Recordemos por ejemplo que cuando el MERCOSUR logró expandir sustancialmente su comercio recíproco, desde el Banco Mundial de lo cuestionaba denunciando que "desviaba los flujos comerciales". Justamente eso mismo desea hacer el SGPC.

Pero es también evidente que el SGPC ofrece un mensaje político de intentar ganar autonomía comercial, potenciando las economías nacionales por medio de

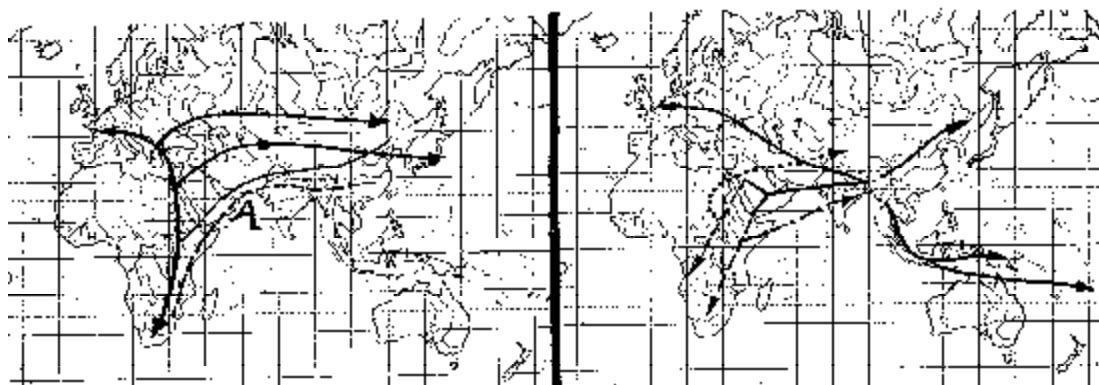
flujos comerciales recíprocos. Esa autonomía comercial es además una búsqueda de autonomía política ya que el SGPC es un acuerdo instalado por fuera de la OMC.

Estos dos hechos no han pasado desapercibidos y han generado críticas desde la OMC y miradas con desdén desde las capitales de los países industrializados. Los mensajes más claros provinieron del director general de la OMC, Supachai Panitchpakdi, quien contraatacó diciendo que “veo más oportunidades para los países en desarrollo en la OMC”. Se preguntó: “no sé cuán lejos puede llegar el SGPC”, y agregó “no me importa que las personas trabajen con el SGPC, pero es preciso enfocar los esfuerzos en la Ronda de Doha”. Incluso llegar a decir que es “irreal” y “peligroso” creer en alternativas a la OMC.

El escepticismo y las amenazas de Panitchpakdi revelan la distancia con la que la estructura central de la OMC (y los países industrializados por detrás), observan el esfuerzo de este acuerdo comercial del sur. Esta reacción deja en claro la potencialidad que tiene el acuerdo de generar nuevas relaciones comerciales que permitan lograr mayor autonomía a las naciones del sur.

El desafío entre las naciones del sur

Buena parte del futuro del SGPC depende de China. En el lanzamiento de la nueva ronda negociadora ese país fue especialmente invitado para sumarse al sistema. Obviamente que las sostenidas demandas del mercado chino de varios productos se constituyen en una apetitosa posibilidad para promover flujos exportadores desde los países en desarrollo. La demanda china es de tal envergadura que por sí sola podría cambiar radical-



mente los flujos comerciales de muchas naciones del sur, y por lo tanto mejorar sustancialmente sus condiciones económicas internas. Habrá que ver si China ingresa a las negociaciones y bajo que condiciones.

Más allá de la posición de China, el SGPC es claramente una iniciativa del sur. Por ello las reacciones de la prensa tradicional y de muchas organizaciones ha sido celebrar el hecho como una muestra de solidaridad entre las naciones en desarrollo. En realidad, así como los países industrializados imponen altos aranceles o restricciones comerciales, otro tanto hacen las naciones del sur, y en especial las más grandes frente a las más pequeñas.

En ese sentido, el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, que ya había calificado a su nación como uno de los mayores donadores internacionales de dinero dadas las distorsiones que sufren sus exportaciones de café, señaló sin inhibiciones que India, Brasil y China le niegan el acceso a sus mercados usando más o menos los mismos procedimientos que emplean los países ricos. Museveni tiene razón.

Los datos que se manejan en estos días muestran que muchas naciones en desarrollo cuando buscan exportar a otros países del sur encuentran aranceles todavía más altos que cuando lo hacen con Europa o Norteamérica.

Los cambios en esos procedimientos tendrían muchos efectos económicos positivos. En la ceremonia de lanzamiento de las negociaciones, Ricupero sostuvo que en 2003 el comercio entre los países en desarrollo representó el 30% de los intercambios sur - sur, y el 43% del comercio global. También afirmó que el comercio entre los 43 países del SGPC representa más de la mitad del comercio entre las naciones en desarrollo. Si se instalara una reducción arancelaria a la mitad entre los países del SGPC, la UNCTAD estima que se generarían beneficios por más de 15 mil millones de dólares.

Por lo tanto existe un enorme desafío para los gobiernos del sur, y en especial para aquellos países de mayores economías, en hacer consistentes sus denuncias contra los países industrializados con un apoyo a las demás naciones del mundo en desarrollo. De esta manera el SGPC brinda una enorme oportunidad de llevar a la práctica muchos reclamos sobre comercio justo y lucha contra la pobreza.

Las negociaciones futuras

A partir de la Declaración de San Pablo comienza la nueva ronda de negociaciones presidida por Argentina. Los primeros pasos concretos tendrán lugar en no-

viembre y avanzarán por etapas, con un cronograma ambicioso que apunta a concluir los acuerdos sobre modalidades a mediados de 2005. Varios países ya han indicado que desean sumar nuevas naciones además de China, en especial otros países de África y Asia.

El acuerdo establece que el sistema debe ofrecer ventajas mutuas y equitativas para todos, aunque reconoce que las naciones menos desarrolladas pueden recibir medidas preferenciales. El acuerdo es complementario a los esquemas de integración regional de las naciones en desarrollo y debe fortalecerlos (de hecho el MERCOSUR como bloque participó en la segunda ronda de negociaciones).

Actualmente el acuerdo se expresa por aranceles preferenciales, que en estos momentos contempla más de 1500 bienes agropecuarios y manufacturas. Pero existe la intención de introducir varios cambios. En especial se apunta a cambiar las negociaciones basadas en ofertas acotadas a productos por acordar un nivel de reducción preferencial a todos los aranceles. Además algunos países esperan sumar las compras gubernamentales y servicios, temas que causan muchas fricciones dentro de la OMC.

Un camino abierto

Posiblemente el lanzamiento de la tercera ronda del sistema preferencial de comercio entre las naciones del sur sea uno de los resultados más concretos de la XI UNCTAD en San Pablo.

Se abre un nuevo camino que no pasa por los escenarios de los últimos años, y brinda la posibilidad de avanzar independientemente de la OMC, lo que en sí mismo es otra forma de promover cambios en esa institución.

Desde el punto de vista de la sociedad civil el desafío se multiplica, ya que el SGPC no sólo permitiría generar un comercio más intenso entre las naciones del sur, sino que debería también integrar todos los demás aspectos que una y otra vez son dejados de lado, como la equidad, la justicia y la calidad ambiental.

E. Gudynas

Publicado el 18 de junio de 2004

Cambiar el orden global

La UNCTAD es una de las organizaciones propias de la globalización contemporánea. Integra la familia de las Naciones Unidas y apunta específicamente a las relaciones entre comercio y desarrollo. Su influencia se fue reduciendo por otra organización, también global aunque más reciente: la Organización Mundial del Comercio (OMC), la que se ha convertido en el árbitro privilegiado del comercio mundial.

En los últimos años el interés central de los movimientos ciudadanos apuntó a la OMC, por cuestiones como su palpable falta de democracia interna, el enorme poder que ejercen en sus decisiones Estados Unidos, la Unión Europea y unos pocos países industrializados, y su incapacidad en generar condiciones de comercio más justas. El papel de la OMC era tan negativo que la UNCTAD terminó siendo vista como una alternativa potencial para alterar las condiciones del comercio global. El fracaso en lanzar una nueva ronda de negociaciones comerciales en Cancún acentuó todavía más esa esperanza, y por lo tanto se generó una amplia expectativa frente al encuentro de la UNCTAD.

Incertidumbres y expectativas en la UNCTAD

Cuando el viernes 18 de junio se clausuró en San Pablo (Brasil) la conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo (UNCTAD), los gobiernos acordaron una breve declaración política ("El espíritu de Sao Paulo") y un documento analítico más detallado ("Consenso de Sao Paulo"). Esas declaraciones estaban muy a tono con los encuentros internacionales: los problemas apenas se denuncian, muchas cuestiones se insinúan y todos se felicitan mutuamente por los éxitos cosechados.

Seguramente el encuentro en Brasil permitió mantener a flote a la UNCTAD como un foro público donde se pueden discutir muchos más temas y de forma más abierta que en la OMC. Pero de todas maneras, el encuentro recibió menos jefes de Estado que en la anterior edición, y las delegaciones de varios países fueron de menor jerarquía. Es más, buena parte de los encuentros más esperados en la arena comercial se desarrollaron en encuentros paralelos claramente por fuera del programa oficial de la UNCTAD. Esto sucedió con la reunión del "Grupo de los 20", la mini cumbre ministerial informal de Estados Unidos, la Unión Europea y otras naciones para destrabar las negociaciones en la OMC, e incluso las discusiones de la UE con el MERCOSUR.

Estados Unidos y la Unión Europea enviaron a sus máximos representantes comerciales (Robert Zoellick y Pascal Lamy), pero para participar de esos encuentros pa-



ralelos. A los pocos días abandonaron los salones de la UNCTAD y dejaron a representantes de nivel intermedio, aunque al frente de grupos numerosos. Cumplieron un claro papel de vigilantes, cerciorándose que algunos países revoltosos del sur no fueran a desencadenar una “rebelión en la granja”, y actuando con discreción para dejar languidecer las iniciativas más osadas.

Entre los temas pendientes, no se logró en ese momento destrabar las negociaciones de la OMC, y tampoco se consiguieron avances sustantivos en el encuentro del MERCOSUR con la UE. Brasil entretanto aprovechó esos encuentros para fortalecer su nuevo papel internacional. El presidente Lula da Silva participó de una larga lista de actividades con gobiernos, empresarios, sociedad civil y la prensa; el canciller Celso Amorim hizo otro tanto y se quedó hasta el último minuto. Pero la multiplicidad de foros a los que asistió Lula hizo que la agenda temática se ampliara, y quedaron en evidencia varias lagunas tanto en la política doméstica como en las estrategias internacionales.

Entre los resultados más concretos de la UNCTAD XI se encuentra el lanzamiento de la tercera ronda de negociaciones del Sistema General de Preferencias Comerciales (SGPC) y el establecimiento de un grupo de trabajo sobre el precio internacional de los productos primarios. El SGPC inicia nuevas negociaciones entre los miembros del Grupo de los 77 y China, con importantes potencialidades para incrementar el comercio sur - sur y lograr nuevos márgenes de autonomía. El análisis de alternativas sobre el precio de las materias primas es una urgencia de varios países del sur, y recibió a último momento el espaldarazo del

caso que Brasil le ganó a Estados Unidos por las distorsiones que impone sobre el algodón. La conferencia también dio un paso adelante en abrir casi todos los encuentros a la sociedad civil, y permitir el desarrollo de un foro ciudadano.

De todos modos UNCTAD mantiene varios desafíos y problemas. Los tironeos con la OMC seguramente se mantendrán, mientras la UNCTAD se encamina a un recambio de su secretario general, quien está haciendo uso de una extensión de su mandato. Por cierto que será



“es necesaria una reforma sustancial de los espacios globales”

difícil reemplazar al brasileño Rubens Ricupero, quien en muchos casos va más allá de las tibias declaraciones gubernamentales y denuncia las asimetrías en la globalización actual.

Reformas y cambios en el orden global

Ricupero ofreció en Sao Paulo varias ideas importantes sobre el papel de la sociedad civil en el marco de las Naciones Unidas. Advirtió una vez más que muchas organizaciones ciudadanas surgen por la crisis de la democracia representativa, pero avanzó todavía más al decir que se debería buscar un sistema similar al utilizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) -en esa institución la representación es tripartita: gobiernos, empresarios y sindicatos-.

Este sería un cambio muy importante en el esquema de la ONU, la que se mantiene como un conjunto de organismos intergubernamentales. Aumentaría la participación ciudadana con fuertes efectos democratizadores no sólo en la ONU sino en el seno de los propios gobiernos.

En cuanto a los dos documentos que los gobiernos aprobaron por consenso, es evidente la diversidad de cuestiones en juego, los diferentes énfasis y las dificultades en identificar caminos alternativos. Por ejemplo, en el “Espíritu de Sao Paulo”, los gobiernos cuestionan la globalización -afirman que “la mayoría de los países en desarrollo, en especial los de Africa y los países menos adelantados, han quedado al margen del proceso de la globalización”-. Pero a pesar de esos testimonios, los gobiernos no presentan una alternativa distinta a la globalización, sino que esperan que los actuales procesos mundiales de alguna manera les generen beneficios. Se conforman entonces con una reforma en el acceso a las pretendidas ganancias de esa globalización, y vuelven a insistir en liberalizar todo el comercio. De esta manera los países del sur en el marco de la UNCTAD, así como algunos grupos (notablemente el G-20) quieren todavía más liberalización comercial. En el “Espíritu de Sao Paulo” sostienen que es “preciso centrar la atención en la capacidad de la liberalización del comercio para contribuir al alivio de la pobreza”, e incluso apuestan a la Ronda de Doha de la OMC como opción privilegiada.

A partir de ese tipo de análisis se llega a la cuestión de la “coherencia”, uno de los temas centrales de UNCTAD XI, entendida como la coordinación, complementariedad y consistencia entre los el sistema financiero internacional, el

sistema comercial global y la “governanza” económica mundial. Frente a estas cuestiones tanto el “Espíritu de Sao Paulo” como el “Consenso de Sao Paulo” ofrecen la idea que basta una cierta coherencia entre esos ámbitos para generar nuevos caminos hacia el desarrollo. Es claro que en la actualidad esos espacios regularmente actúan en forma contradictoria, y que con ello estrangulan a los países del sur (como lo hace el FMI y el Banco Mundial al imponer restricciones sobre los presupuestos nacional), pero es ciertamente ingenuo sostener que con coordinar esos ámbitos se lograrán las soluciones de fondo.

Ese tipo de posturas permiten llegar a una conclusión importante sobre el actual debate referido a la globalización. Los gobiernos del sur no se quejan de



la esencia de la globalización, sino que comulgan con sus bases conceptuales. Sus cuestionamientos se centran en lograr más beneficios de esos procesos mundiales, pero no cuestionan las características básicas de esos procesos. Por estas razones la queja nunca es sustantiva y no logra tener profundidad propositiva – es apenas un lamento.

Por lo tanto, propuestas como las de Ricupero de conseguir en a ONU una representación tripartita, o la de fortalecer el comercio sur-sur son bienvenidas, pero son sólo reformas para reducir algunos de los problemas más agudos. Los cambios sustanciales requieren modificaciones mucho más profundas. El problema es que en esos organismos internacionales, los representantes siguen siendo los gobiernos, y por lo tanto la generación de un espacio global alternativo implica generar posturas políticas nacionales alternativas. Tanto las posiciones nacionales sobre el desarrollo como las posturas internacionales requieren fuertes modificaciones para construir un estilo de desarrollo genuinamente orientado a la calidad de vida y la protección ambiental. Es importante reconocer este hecho: es necesaria una reforma sustancial de os espacios globales.

E. Gudynas

Foro de la Sociedad Civil

El Foro de la Sociedad Civil ante la UNCTAD XI emitió una declaración política y un documento más extenso con propuestas más específicas.

Declaración del Foro de la Sociedad Civil a la UNCTAD XI

1. El Foro de la Sociedad Civil, reunido con ocasión de la XI UNCTAD, representa, entre otros, a movimientos sociales, grupos pro desarrollo, grupos de mujeres, sindicatos, campesinos y organizaciones agrarias, organizaciones ambientales, organizaciones de inspiración religiosa y organizaciones de fomento del comercio leal, que reflejan diversas perspectivas en relación con el comercio, las inversiones y la competencia, así como con sus efectos sobre el desarrollo. No obstante, los participantes en el Foro están unidos en defensa de una serie de principios, posiciones y actividades que desean presentar a los Estados miembros de la Conferencia.

2. En el documento oficial de la Conferencia se declara que “la mundialización continúa siendo una fuerza potencialmente poderosa y dinámica del crecimiento y el desarrollo”. Sin embargo, este tipo de globalización no refleja el proceso que se observa en la realidad. Además, esa opinión no es coherente con el análisis que figura más adelante en el propio documento, en el que se esbozan las repercusiones negativas y la concentración de la riqueza a que han dado lugar la ejecución del programa neoliberal y la puesta en práctica de la globalización.

3. Desde nuestra perspectiva como sociedad civil, observamos con preocupación que el documento oficial incorpora una exposición retórica en que se describe una globalización de carácter inclusivo y equitativo, pero no se menciona la relación existente entre las guerras que se libran para apropiarse de recursos en beneficio de las empresas transnacionales. En el documento tampoco se reconoce el hecho de que esas guerras agudizan la pobreza y aumentan el hambre y la degradación ambiental que afectan a millones de seres humanos.

4. Al mismo tiempo, en el documento se subraya la existencia de “perdedores” entre los países y dentro de ellos, pero no se hace referencia a las pautas insostenibles de producción y consumo. Tampoco se menciona la existencia de “ganadores”, que son, de hecho, los accionistas de las empresas transnacionales y el capital financiero de carácter especulativo, ubicados principalmente en los países desarrollados.

5. En el documento oficial se pone de relieve el papel que la inversión extranjera directa desempeña en lo que hace al desarrollo nacional, pero la realidad mues-

tra que la mayor parte del capital extranjero no sirve como complemento a plazo mediano del ahorro nacional, sino que es una de las formas más evidentes de transferencia de recursos. El modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones que promueven las empresas transnacionales no se traduce en desarrollo, sino, más bien, en empobrecimiento.

6. También nos preocupa la falta de referencia al atascadero de Cancún, que puso de manifiesto una nueva configuración del poder político internacional, así como la inclusión de cuestiones que ya han sido rechazadas en la Quinta Conferencia Ministerial. No queremos que la UNCTAD abandone su independencia y su función de foro para una reflexión crítica, ni tampoco deseamos que la institución se utilice para poner en práctica los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La UNCTAD debería abordar y apoyar los retos de los países en desarrollo y las naciones en transición.

7. A partir de estas preocupaciones fundamentales, entre otras, acerca del documento oficial, deseamos formular a la UNCTAD las recomendaciones siguientes:

- Que se rechacen el chantaje financiero, los bloqueos económicos, la intervención militar y la ocupación ilegal por los gobiernos ricos en favor de las empresas transnacionales y los inversionistas.
- Que se cancele definitivamente la deuda externa, que se libere inmediatamente de esta carga a los países pobres y que se haga asumir a las empresas transnacionales sus responsabilidades en relación con el endeudamiento más reciente que se está produciendo ahora.
- Que los Estados nación recuperen y/o retengan su derecho soberano a definir las políticas internas que no afecten a otros países y que éstas sean adecuadas para abordar las realidades nacionales a través de un diálogo y un consenso con la sociedad civil.
- Que el comercio internacional y las instituciones e instrumentos vinculados con él respeten los principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos, cumplan lo dispuesto en los instrumentos y convenciones dimanantes de los procesos pertinentes de las Naciones Unidas y logren los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

- Que la UNCTAD participe activamente en la creación y gestión de mecanismos multilaterales destinados a sostener y regular los mercados de productos básicos, en particular, los de productos agropecuarios.
 - Que la UNCTAD reconozca y promueva el derecho de todos los países o grupos de países a su soberanía en materia de alimentos, así como el derecho de los países a proteger su economía y su agricultura, incluso mediante aranceles y restricciones cuantitativas, que son los medios primarios de protección de los países pobres. Consideramos que los países deben unirse para garantizar este derecho. Es en este importante contexto que apoyamos el diálogo y la cooperación entre el Grupo de los 20 y el Grupo de los 90.
 - Que se prohíba a las empresas transnacionales adoptar medidas jurídicas a título de represalia por políticas o actividades en materia de desarrollo, y que se las haga responsables de sus actividades. Ello incluye el derecho legal de los ciudadanos y comunidades a protegerse contra los inversionistas que conculquen sus derechos.
 - Que, en sus políticas de desarrollo y en las destinadas a luchar contra la pobreza, los gobiernos asuman el compromiso efectivo de superar la desigualdad racial, étnica y por razón de género, de proteger la diversidad cultural y de prohibir la discriminación por motivos de preferencia sexual.
 - Que se garanticen los derechos sociales y económicos, así como los derechos laborales y sindicales.
 - Que se garantice la soberanía sobre los recursos naturales, los productos básicos y la biodiversidad, se facilite la transferencia de tecnología y se prohíba la concesión de patentes con respecto a los organismos vivos, así como a la comercialización de organismos y medicamentos genéticamente modificados, con objeto de promover un desarrollo sostenible y equitativo que sea auténticamente soberano.
 - Que se alienten las prácticas de comercio leal.
- 8.** Estimamos que la solidaridad y la unidad entre los países en desarrollo tienen una importancia fundamental y rechazamos todo intento encaminado a menoscabarlas. Estamos convencidos de que el libre comercio no distribuye los recursos en forma equitativa. Una democracia vibrante y participativa, basada en el principio de la cooperación económica en un entorno de paz y solidaridad, permitirá una distribución más justa y equitativa de la riqueza de las naciones y de los pueblos.
- 9.** Estamos convencidos de que ese mundo mejor es posible.

Documento elaborado por Eduardo Gudynas y Paola Visca. Se incluye la Declaración del Foro de la Sociedad Civil a la UNCTAD XI. Las opiniones no reflejan necesariamente las de las instituciones promotoras de la publicación ni de los editores. Estos y otros documentos están disponibles en nuestro sitio web sobre comercio e integración y desarrollo en América Latina www.integracionsur.com

Impreso por D3E CLAES en Montevideo, Uruguay,
como parte del programa en globalización mantenido con apoyo de la Fundación Ford



D3E

CLAES - Centro Latino Americano de Ecología Social
claes@internet.com.uy

D3E - Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad América Latina
d3e@internet.com.uy



Ford Foundation



D3E (Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad – América Latina) es una iniciativa para promover y apoyar los temas del desarrollo en América Latina, atendiendo especialmente sus aspectos económicos, sociales y ambientales.

D3E es una expansión de los trabajos de CLAES en acuerdo con CEUTA. Los principales temas de interés incluyen las estrategias de desarrollo, los procesos globales, y el papel de la sociedad civil. Las actividades se nutren tanto de acciones propias de la institución como en el apoyo y colaboración con otras organizaciones en todo el continente.

D3E publica la serie Carta Global Latinoamericana con artículos clave sobre globalización, desarrollo y sociedad civil; los Documentos de Discusión Global; la serie Observatorio de la Globalización que revisa y difunde estudios e indicadores sobre los procesos globales; y el boletín electrónico Globalización América Latina. Además mantenemos el sitio www.globalizacion.org donde se pueden encontrar versiones gratuitas de todas nuestras publicaciones.

D3E Magallanes 1334, Montevideo. Tel./Fax (598-2) 4030854
Casilla de Correo 13125, Montevideo 11700, Uruguay.

d3e@internet.com.uy • www.globalizacion.org • www.forociudadano.com